

Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



9

Arquitectura románica
de la región pirenaica

Lectulandia

No se puede hablar del arte románico sin haber paseado antes un poco por los pasillos del feudalismo. La aristocracia feudal del Medievo es la clase social creadora del arte románico, tanto en sus manifestaciones religiosas como civiles. El románico fue un arte esencialmente religioso, pero también feudal, aristocrático. Los altos clérigos y abades medievales tenían los mismos intereses políticos y económicos que la nobleza.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

Arquitectura románica de la región pirenaica

Historia del arte español - 9

ePub r1.0

Titivillus 13.09.2017

Título original: *Arquitectura románica de la región pirenaica*
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Arquitectura románica de la región pirenaica

«Es ésta una época tranquila, segura de sí misma, robusta en su fe, que no duda de la validez de su concepción de la verdad ni de sus leyes morales, que no conoce ningún conflicto del espíritu ni ningún problema de conciencia, que no siente deseos de novedad ni se cansa de lo viejo.»

ARNOLD HAUSER

No se puede hablar del arte románico sin haber paseado antes un poco por los pasillos del feudalismo. La aristocracia feudal del Medievo es la clase social creadora del arte románico, tanto en sus manifestaciones religiosas como civiles. El románico fue un arte esencialmente religioso, pero también feudal, aristocrático. Los altos clérigos y abades medievales tenían los mismos intereses políticos y económicos que la nobleza, y compartían sus quehaceres, luchas, ilusiones y fracasos. Los monasterios benedictinos, centro irradiador y neurálgico del arte románico, disponían de inmensas riquezas y legiones de súbditos, como dice Hauser (cuyas citas frecuentaremos al hablar del románico), y de ellos salieron los más poderosos Papas de la Alta Edad Media.

Del siglo V al X se han venido desarrollando en España unos estilos prerrománicos, cuyos protagonistas son los nobles visigodos, los indómitos astures y los segregados mozárabes. El románico desborda todo concepto de estilo y se instala como ciclópea representación de una civilización entera: el feudalismo europeo occidental. Es un estallido de emoción religiosa tallado en piedra. Sus obras, las imponentes «fortalezas de Dios», marcan un hito en la arquitectura de todos los tiempos, y nuestra península está cuajada de ellas.

El estilo románico nace en el corazón de la Europa cristiana, Francia, y es obra de clérigos, como el Imperio de Carlomagno. La reforma de Cluny, a principios del siglo X, es el factor determinante de esta transformación arquitectónica. Sus obras arquitectónicas son iglesias y monasterios, pero de unas proporciones desconocidas

hasta entonces. Los monasterios, situados en lugares escarpados, en medio de extensas propiedades son baluartes de defensa, tan inexpugnables como los castillos de los nobles. Albergan dentro de su ámbito económico todo un ejército de producción que les permite llevar una existencia autárquica, denominada «economía doméstica cerrada». A medida que va transcurriendo el siglo X podremos hablar ya de una «economía natural sin mercados» (Pirenne). La idea del progreso es casi desconocida en la Alta Edad Media. En frase de Hauser: “Es una época tranquila, segura de si misma, robusta en su fe, que no duda de la validez de su concepción de la verdad ni de sus leyes morales, que no conoce ningún conflicto del espíritu ni ningún problema de conciencia, que no siente deseos de novedad, ni se cansa de lo viejo.” En la Alta Edad Media todo lo humano está referido a lo divino, y la Iglesia derrama por Europa su visión cósmica y moral, tranquila, homogénea, cerrada.

El espíritu de la Iglesia medieval se concretiza en el arte románico a partir del siglo X. El florecimiento de la arquitectura y del ímpetu místico en Europa es seguido de un temprano fruto filosófico: la escolástica, inseparable del Medievo y de la Iglesia.

Las formas pesadas, macizas, anchas y poderosas del románico son “arcaizantes” si las comparamos con las evolucionadas de los bizantinos y árabes. Son reflejo de una demanda social determinada. La naturaleza religiosa del arte románico no significa solamente que la vida medieval estuviera determinada por la religión, sino más bien que toda la sociedad es “Iglesia”. Como consecuencia de esta sacralización de la sociedad, el arte no fue considerado como un quehacer estético, sino como una ampliación del culto, a la vez ofrenda y catequesis.

El arte románico es estrictamente formalista y abstracto, puesto que no pretende representar la realidad tal cual es, sino tal cual la piensan los cristianos. Y la forma artística más representativa es, sin duda, la arquitectura. La escultura y la pintura sólo se conciben como complementos del marco arquitectónico. Todo lo representativo cumple una función ornamental de lo sagrado, que es el templo, el altar, la casa de Dios. Las iglesias románicas son mucho más abundantes y grandes de lo que hubiera necesitado la población que vivió a su alrededor, porque no se edificaron para satisfacer una necesidad humana, sino para honrar debidamente a Dios. Son obras hechas a la escala y proporción que el hombre medieval atribuye a Dios, en las que se han olvidado por completo las proporciones humanas de lo helénico. Pero, con todo, es el primer estilo universalista de Occidente, después de la caída del Imperio romano.

Antes hemos visto estilos locales, asturiano, mozárabe, pero ninguno logró atravesar sus fronteras, salvo para influir tímidamente en tal o cual obra concreta. El arte románico se extiende como una ola por toda Europa y se convierte en la

manifestación genuina del cristianismo medieval. En su zona de contacto con la cultura musulmana (España, Italia) produce nuevos estilos eclécticos y asimiladores a partir del siglo XII.

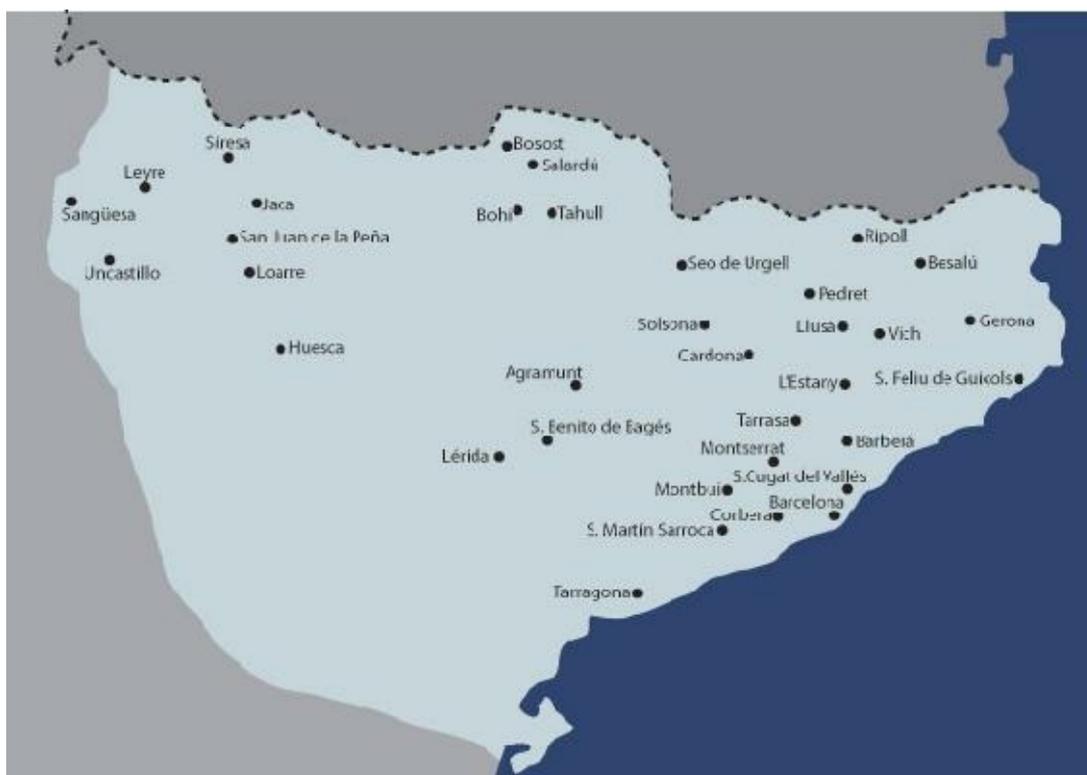
1. Templos románicos en la región pirenaica

En el mapa hemos intentado representar algunos puntos esenciales del arte románico español, que es particularmente abundante al norte del Duero y del Ebro, ya que las regiones meridionales estuvieron bajo dominio musulmán.

No se suponga que es una lista exhaustiva de nombres y lugares, pues ello supondría otros seis o siete mapas como el presente que reprodujeran a otra escala las distintas zonas.

Vicens Vives (-Historia económica de España-) nos dice que el núcleo feudal más importante de la península es el catalán, pues en Castilla no existió propiamente el feudalismo típico, sino una forma afín que conviene calificar de «señorío», en la que el poder central es mucho más poderoso.

Hay que distinguir dos grandes corrientes de arte románico en España. Una, la más antigua, la zona pirenaica catalana, que se desarrolla durante el X, XI y XII a base de influencias del norte de Italia (Lombardía) y el sur de Francia (Languedoc, Provenza). No sólo fue lombardo el estilo, sino también muchos de los arquitectos que en estos siglos erigieron iglesias para los abades y nobles feudales catalanes y aragoneses.



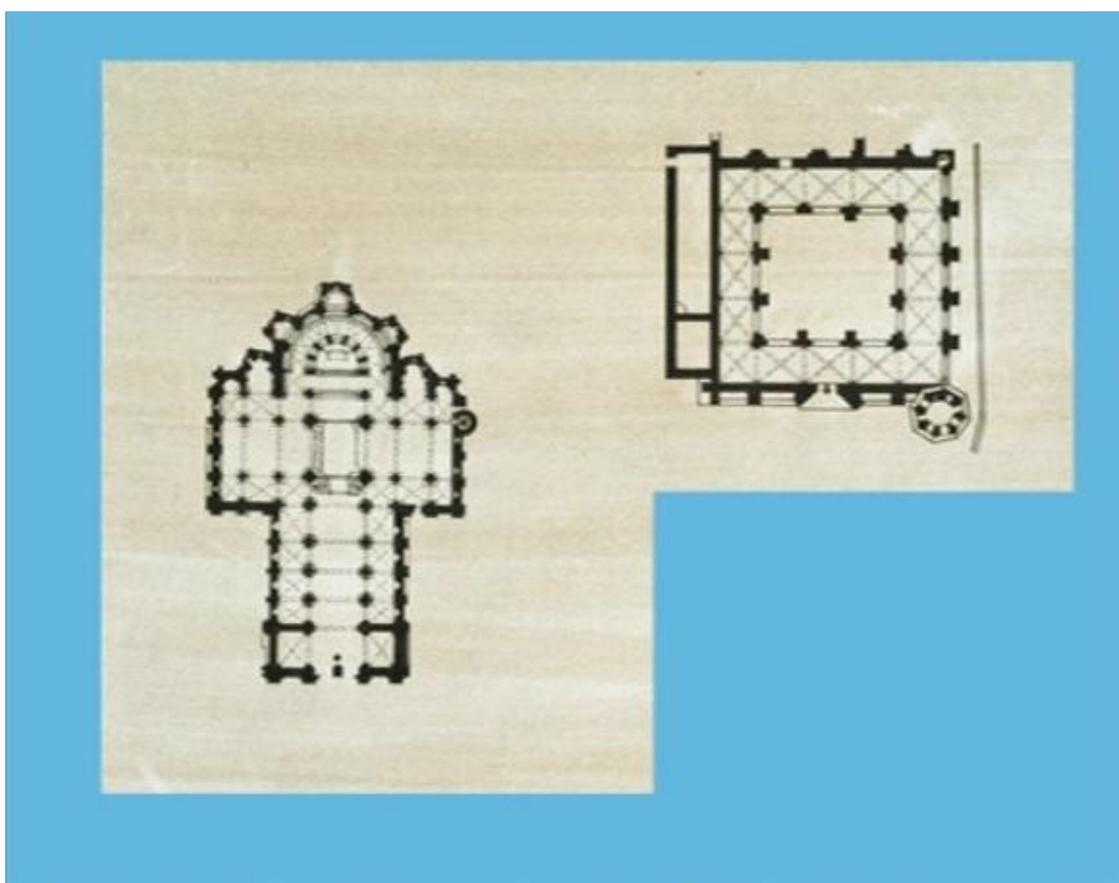
La otra corriente proviene del núcleo francés borgoñón, y es la típicamente cluniacense, que se infiltra en España a través del Camino de Santiago, a partir del siglo XI, y determina el estilo riojano, castellano y galaico de los siglos XI y XII. Es un tipo de arquitectura más evolucionada, y como en el caso de los lombardos, también son clérigos benedictinos los que la introducen al socaire de las peregrinaciones.

Cluniacenses y lombardos introducen en España dos estilos distintos con poco menos de un siglo de diferencia. Entiéndase que son distintos en los detalles, en la perfección técnica quizá, pero responden a un mismo concepto espiritual y cultural.

Vamos a presentar ahora algunas de las manifestaciones más interesantes del arte catalán de origen lombardo, extendiéndonos ligeramente por los bordes pirenaicos adonde llegó el primitivo estilo italiano. Dejaremos, en cambio, para otra serie las manifestaciones arquitectónicas que, pese a estar en terreno navarro o aragonés, corresponden a la influencia francesa del núcleo borgoñón de Cluny y, por otra parte, están muy relacionadas con el Camino de Santiago.

2. Planta de un templo románico: iglesia y claustro

La obra mas importante de la arquitectura románica es la iglesia. Como iremos dando muestras diferentes de trazado a lo largo de la serie, sólo queremos presentar aquí los elementos que constituyen el prototipo. La iglesia románica es una basílica de una, tres o cinco naves, a las que se pueden adosar capillas semicirculares exteriores. Casi siempre tiene una nave de crucero que, por lo general, sobresale de las laterales, aunque veremos casos en los que se acomoda a la anchura general del templo. En la nave del crucero suelen abrirse dos, cuatro o hasta seis capillas semicirculares que presentan al exterior sus volúmenes cilíndricos, inconfundibles. En el románico francés también se trazan ábsides semicirculares radiales en el ábside mayor. Esta costumbre no está muy extendida en la zona pirenaica. Otro elemento del plano fundamental se trata de una prolongación de las naves laterales en torno al altar del ábside mayor. Se llama girola o deambulatorio y no aparece en todos los casos, pero es muy frecuente.



El campanario, que en las iglesias bizantinas era de sección cilíndrica y estaba aislado, en las románicas suele ser cuadrado, muy alto y se adosa a los pies o a la cabecera de la iglesia. Con la incorporación del esbelto campanario a la iglesia, el

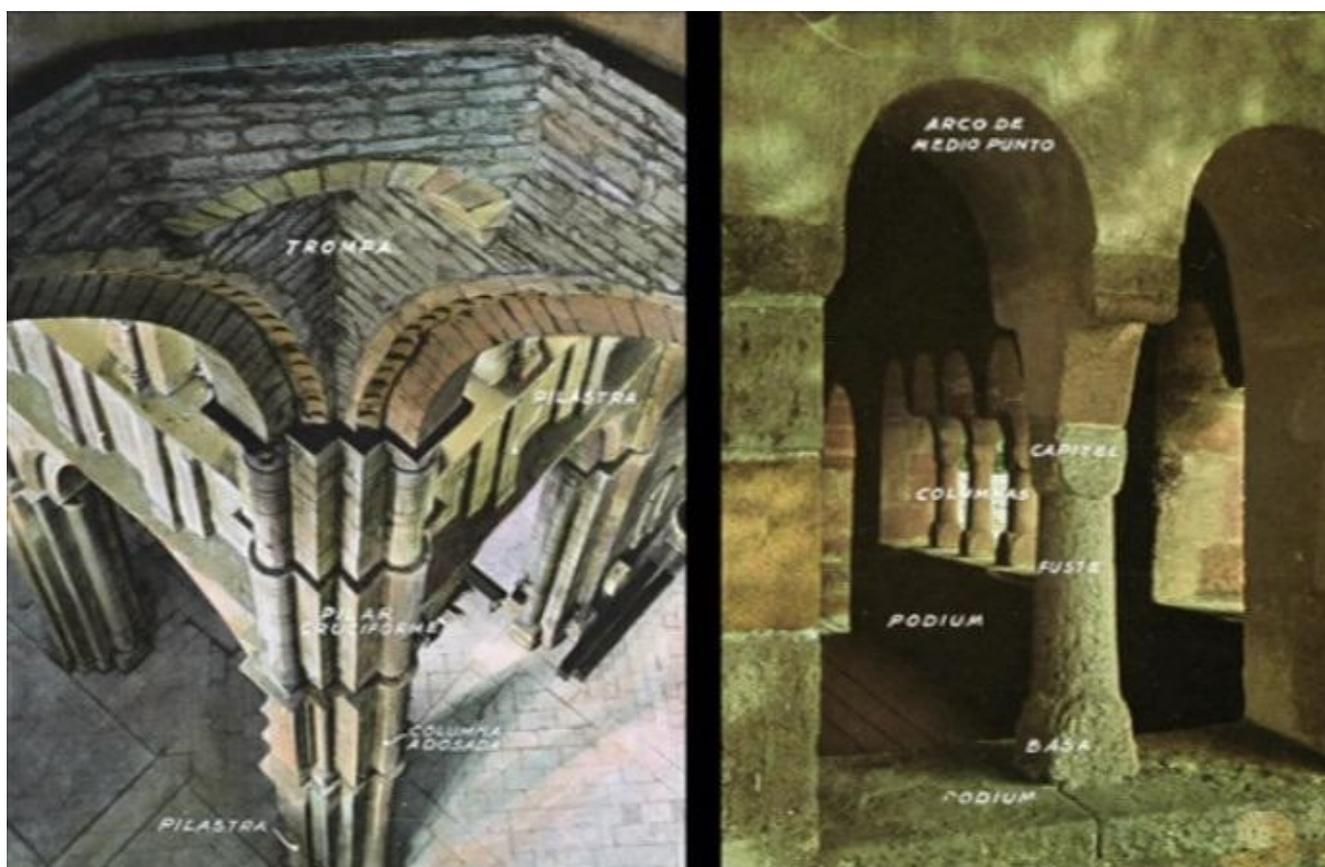
templo románico queda totalmente determinado en sus formas fundamentales.

La otra obra clave del románico son los monasterios. Constan de un eje central o patio, que es el claustro en torno al cual se disponen las dependencias del monasterio: refectorio, sala capitular, cocinas, etc. El claustro suele ser cuadrado, y tiene una bella arquería que sirve de deambulatorio a los monjes. Como normalmente tienen dos pisos, en el segundo se dispone otra arquería y las celdas de los monjes. Las dependencias internas (capitular, refectorio, etc.) no suelen tener características remarcables, salvo el banco corrido de fábrica que rodea el muro y la bóveda de medio cañón o techumbre plana de madera.

3. Columna románica y pilar cruciforme

A pesar de que la arquitectura románica es sabia en soluciones arquitectónicas, prefiere confiar en el espesor de los muros a la hora de sostener las pesadas bóvedas de medio cañón.

Los arquitectos románicos olvidan las proporciones clásicas entre diámetro y altura de la columna y producen un tipo de columna extraordinariamente grueso y completamente cilíndrico, tanto si debe sostener una cripta baja o una nave alta. Pero el soporte más original del románico es el llamado pilar cruciforme, que nace debido a las necesidades de las cubiertas románicas. Al sustituir la techumbre de madera por la bóveda con arcos de refuerzo transversales y hacerla cabalgar sobre arquerías, le es necesario desdoblar y multiplicar la sección del antiguo pilar. Primero se trata sólo de un pilar con sección de cruz sencilla, que luego se va complicando, añadiendo salientes y adosando columnas al primitivo pilar. Se encuentran muchos tipos de pilares cruciformes a medida que las necesidades arquitectónicas van demandando soportes de base.



4. Cubrimientos románicos: bóveda de medio cañón y cimborrio

El arco preferido por el estilo románico es el de medio punto. Primero se traza de sección rectangular sencilla, pero a medida que va evolucionando el estilo, la sección del arco (sea formero o perpiaño) va transformándose en un caprichoso dibujo mixtilíneo que determina la creación de un soporte (pilar cruciforme) capaz de servirle de base.



La bóveda preferida es la de medio cañón y la de aristas. La primera suele cubrir la nave mayor, mientras que las laterales pueden cubrirse con aristas o cuarto de cañón. Tremendos arcos fajones soportan el peso de los plementos y descargan su fuerza sobre los gruesos pilares cruciformes o las macizas columnas románicas.

En el crucero (lugar donde se cruza el transepto o crucero con la nave mayor) la iglesia se corona con una cúpula que se llama cimborrio. Puede tratarse de una bóveda semiesférica sobre trompas o una cúpula sobre pechinas e, incluso, en algún caso, se emplea la bóveda esquifada. A veces, el cimborrio se abre al exterior en su

cima con una especie de templete rodeado de vanos; es el tambor o linterna.

5. Exterior de un ábside románico

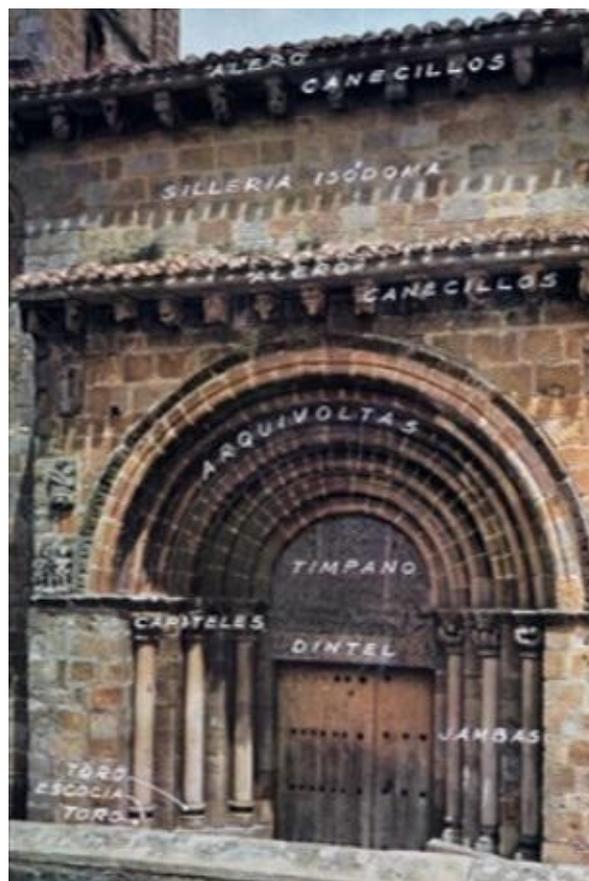
En el exterior, la iglesia románica presenta tantas novedades como en el interior. Ante todo, debe asegurar la solidez del edificio, y para ello utiliza los consabidos estribos exteriores, como había hecho el arte asturiano, que, además de aumentar la firmeza de la fábrica, le dan un característico aspecto ornamental. Pero, a veces, la presión ejercida por las enormes bóvedas de piedra no puede ser sostenida por los gruesos muros adosados de estribos, y entonces se recurre a colocar naves abovedadas de menor altura en torno a la nave central o el ábside mayor. Con ellas, se contrarrestan los empujes tangenciales de la gran nave central. Este sistema ya se había empleado en los edificios sirios y bizantinos de forma frecuente (recordemos Santa Sofía de Constantinopla).



Por otro lado, esta disposición de naves laterales y de bóvedas de cuarto de esfera, como sus típicos ábsides semicirculares, dan una apariencia inconfundible al exterior de los edificios románicos.

6. Portada románica

La complicación de la sección de los arcos origina una especie de multiplicación del plano del intradós que tiene su más interesante manifestación en las ventanas y portadas del edificio. El desdoblamiento del arco obliga al mismo comportamiento del pilar que lo sostiene, que adquiere sección escalonada, progresivamente decreciente y hundida. Además, suelen adornarlo con columnas adosadas y bellos capiteles historiados o vegetales. Los arcos de tamaño decreciente que componen esta portada se llaman arquivoltas, y la portada en sí toma un aspecto abocinado característico. El arco sobre la puerta suele presentar un espacio vacío llamado tímpano, como en el frontón clásico, que acostumbra a decorarse con altorrelieves de temas religiosos. Las arquivoltas también se decoran con temas geométricos o figurativos. Entre los geométricos se distingue el ajedrezado, los besantes, los clavos, las veneras, los billetes, etc.



Si los temas son figurativos y humanos, se disponen radialmente en torno al tímpano. Si la puerta es demasiado amplia y la estabilidad del dintel sospechosa, se pone un pilar en el centro de la portada, llamado parteluz, pues parte la entrada en dos perfectas mitades.

7. Monasterio de San Pedro de Roda. Gerona

De 1022 data esta obra espléndida del románico catalán. Tiene ya todas las características de la arquitectura románica: planta de cruz latina, de tres naves, con girola o deambulatorio y dos ábsides semicirculares en los brazos del crucero. Bajo el ábside tiene una cripta.

Al exterior presenta fornida construcción de sillería con varias torres de imponente aspecto y ventanas de medio punto, y en el último piso geminadas.



La nave principal se cubre, como es costumbre en el románico, con bóveda de medio cañón, Igual que las laterales.

8. Monasterio (interior). San Pedro de Roda. Gerona.

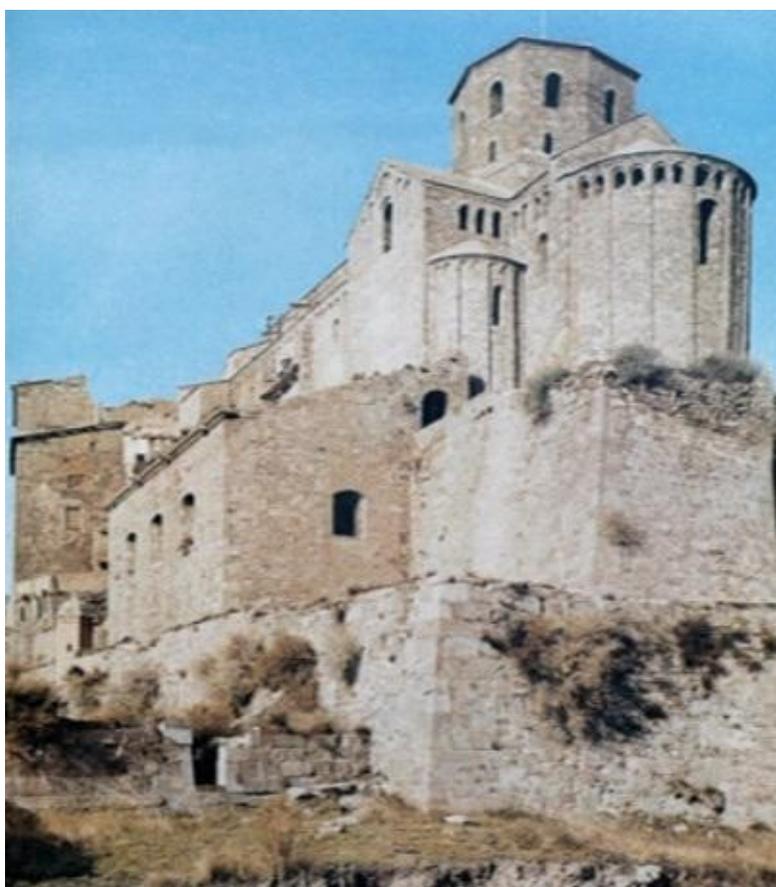
La bóveda de medio cañón y el arco de medio punto es la característica de este estilo. La bóveda se sostiene con arcos fajones y perpiaños, dado el tremendo peso que significa su cubierta de piedra. La acumulación de elementos constructivos sobre el pilar determina la necesidad de aparición de un nuevo tipo de soporte: el pilar cruciforme con columnas adosadas.



En el caso de San Pedro de la Roda, las columnas adosadas se reparten en dos zonas y cabalgan una sobre otra para doblar la altura de la nave central. Los arcos fajones, de medio punto, perfectamente adovelados, descansan sobre hermosos capiteles de piedra.

9. Colegiata de San Vicente. Cardona

Una de las iglesias más antiguas del románico catalán y con influencia lombarda es la Colegiata de Cardona (1040). Los arquitectos románicos elevan demasiado sus construcciones, y para lograr su estabilidad tienen que recurrir a gruesos muros de sillería, donde los vanos son estrechas aberturas que apenas si dejan penetrar la luz. Los estribos dan un aspecto muy característico a la obra, tal como sucede con el arte asturiano. Los artistas lombardos penetran a primeros del siglo XI en Cataluña y elevan para los poderosos abades feudales multitud de monumentos. La característica inconfundible de la técnica lombarda es la ornamentación de los muros con arquillos ciegos que parecen colgar de los aleros como estalactitas de piedra.



Esta iglesia es de grandes dimensiones, tiene planta de tres naves con crucero que no sobresale de las laterales. En el centro del crucero, en su unión con la nave mayor, se levanta en los edificios románicos una obra fundamental: el cimborrio, que en el caso de la Colegiata de Cardona es una media naranja sobre trompas, pero que en otros casos es una cúpula sobre pechinas o una bóveda esquifada.

10. Monasterio de San Pedro. Caserres. Barcelona

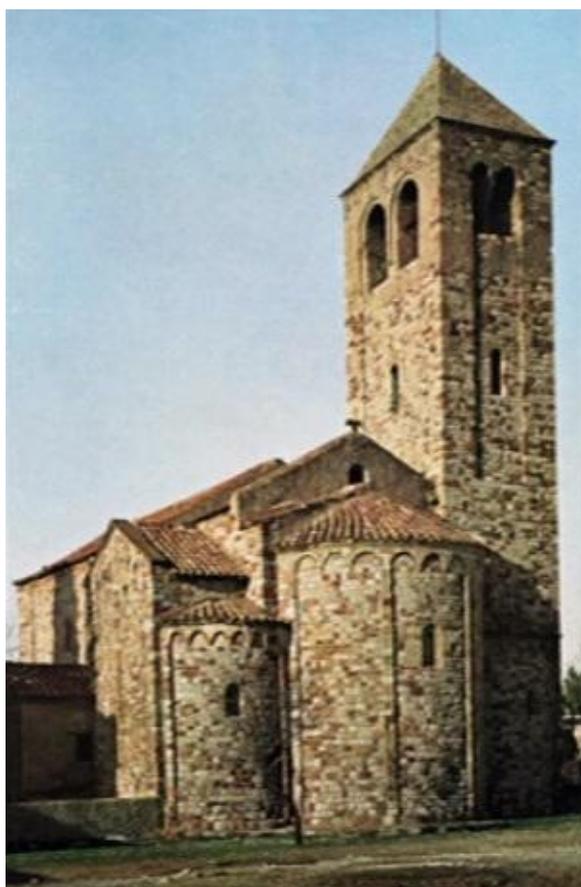
Este impresionante monumento situado en uno de los lugares más agrestes de las cadenas catalanas del interior es obra de un artista sencillo y grandioso. Puede datarse en la primera mitad del XI, aunque recibió muchos aditamentos en el XII y XIII. La iglesia tiene tres naves muy sencillas que culminan en tres ábsides de los cuales sobresale el central. La nave de crucero se confunde con las laterales. Un pequeño vestíbulo abierto en uno de los laterales comunica con el templo. En el exterior, el edificio aparece como una masa ingente de piedra levantada en la cumbre chata de un promontorio rodeado de vegetación.



Es un poco anterior a la Colegiata de Cardona, pero forma una unidad de estilo con ella, y debe datarse hacia el 1030. Caserres es más modesta que Cardona, y sus naves mucho más cortas, sólo se apoyan en dos enormes pilares cruciformes centrales. Pero la impresión de maciza consistencia pétreo y escasa iluminación es idéntica en una y otra.

11. Iglesia de Santa María. Barberá del Vallés. Barcelona

Esta bella muestra del románico catalán fue consagrada por el obispo San Olegario en el primer cuarto del siglo XII. Tiene nave central única con crucero y cabecera de tres ábsides (dos más pequeños en los brazos del crucero). La torre campanario es muy esbelta y presenta un estrecho vano a media altura y dos ventanas germinadas en la planta superior.



Los arquillos lombardos decoran el alero como es costumbre en las capillas catalanas, y presenta estribos exteriores muy finos, casi meramente decorativos. El conjunto labrado en piedra rosada, es de una encantadora sencillez. Pertenece al núcleo catalán construido bajo los auspicios de arquitectos italianos en los siglos XII.

12. Iglesia de San Clemente. Tahull. Lérida

En los pequeños valles intrapirenaicos se levantan muchas de las obras maestras del románico catalán. Son iglesias pequeñas, como esta de San Clemente de Tahull. Todas ellas tienen el típico decorado lombardo de arquillos ciegos en el alero y estribos exteriores. En San Clemente de Tahull observamos otra de las características fundamentales del estilo: los ábsides semicirculares de la cabecera que sobresalen al exterior, formando un armonioso conjunto de volúmenes cilíndricos cubiertos con tejados rojizos surcados de musgo.

Otra novedad en el estilo románico lo constituyen las esbeltas torres donde se sitúa el campanario. Los cluniacenses habían unido la torre campanario al cuerpo de la iglesia, y así queda definitivamente durante siglos. Las espléndidas torres lombardas de Tahull, de planta cuadrada, son una bella muestra de la arquitectura románica. En cada uno de sus seis pisos se abren ventanas geminadas que van siendo paulatinamente mayores, para disminuir el peso progresivamente y favorecer el equilibrio de la construcción. En todos los pisos de la torre aparecen los arcos decorativos lombardos y se nota ya un desdoblamiento del intradós a modo de precoz arquivolta, que hará furor en construcciones posteriores.



Aunque se consagró el 1123, probablemente fue construida en el siglo anterior o por algún arquitecto arcaizante, pues su estilo es del XI, lo mismo que Santa María de Tahull, poco distante de San Clemente. Estas dos iglesias del valle de Tahull nos conservan las pinturas románicas más importantes de Cataluña.

13. Iglesia de Santa Coloma. Andorra

De idéntica factura que las iglesias lombardas anteriores y situada en el pintoresco valle de Andorra, está la iglesia de Santa Coloma, cuya novedad fundamental la constituye la planta circular de su torre, muy alta. Las torres románicas suelen ser, sin embargo, de planta cuadrada. Hemos traído este ejemplo para señalar su carácter excepcional.

También es de finales del XI, aunque por su estilo debe de haberse comenzado antes de la mitad del siglo. Los campanarios circulares eran corrientes en el estilo bizantino, y aparecen en el románico de la Toscana (Campanile de Pisa).



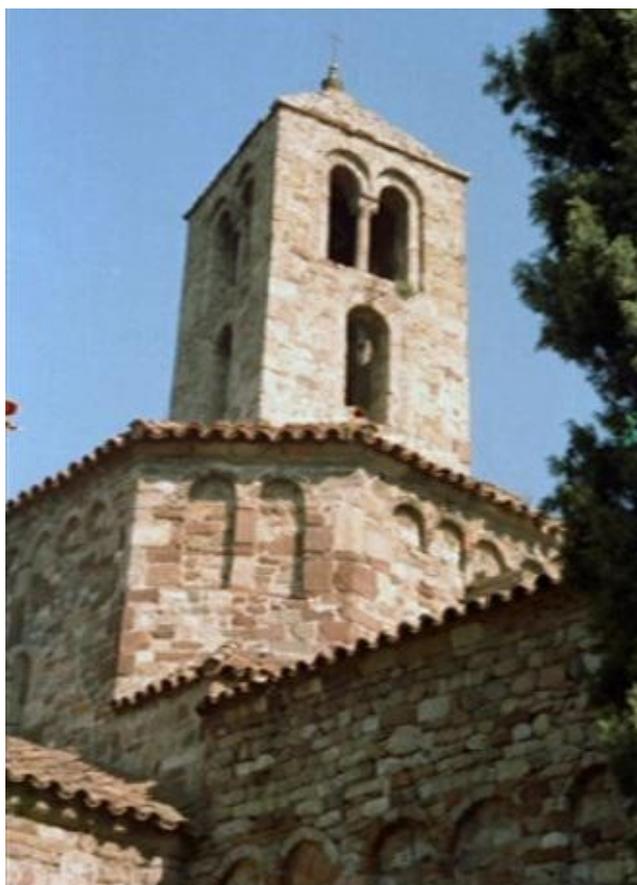
14. Portada de la iglesia. Covet. Lérida

La Portada de Covet ha desconcertado bastante a los especialistas del románico. El edificio parece de fecha tardía, pero la ejecución presenta ciertas notas de arcaísmo sorprendentes. Gudiol ha señalado la correspondencia de esta portada con los relieves de la cornisa de Artaiç, en Navarra, lo que demuestra la variedad de influencias que recibió el Pirineo durante el románico. Nótese como en la arquivolta exterior las figuras están radiales, como es costumbre en el románico, pero en las interiores están muy separadas y dispuestas longitudinalmente, costumbre típicamente gótica. Sin embargo, tanto la traza del edificio como los relieves no hacen pensar en una obra gótica.



15. Iglesia de Santa María. Tarrasa. Barcelona

Se trata de una obra interesante muy antigua. Se aprovechó en su construcción los restos de una Iglesia prerrománica anterior, que tiene ábsides ultrasemicirculares a los que se añadieron una nave y un crucero que estuvieron terminados hacia finales del XI, y se consagró en 1112.



La fachada presenta los típicos arquillos lombardos, y la ejecución del aparejo no es muy perfecta. La torre, de planta cuadrada, cumple las normas románicas. Tiene una ventana en los pisos inferiores y dos en el superior para evitar el excesivo peso del muro en las alturas. Un cimborrio octogonal con arquillos ciegos decorando el exterior sirve de eje al edificio.

16. San Juan de las Abadesas. Gerona. Iglesia

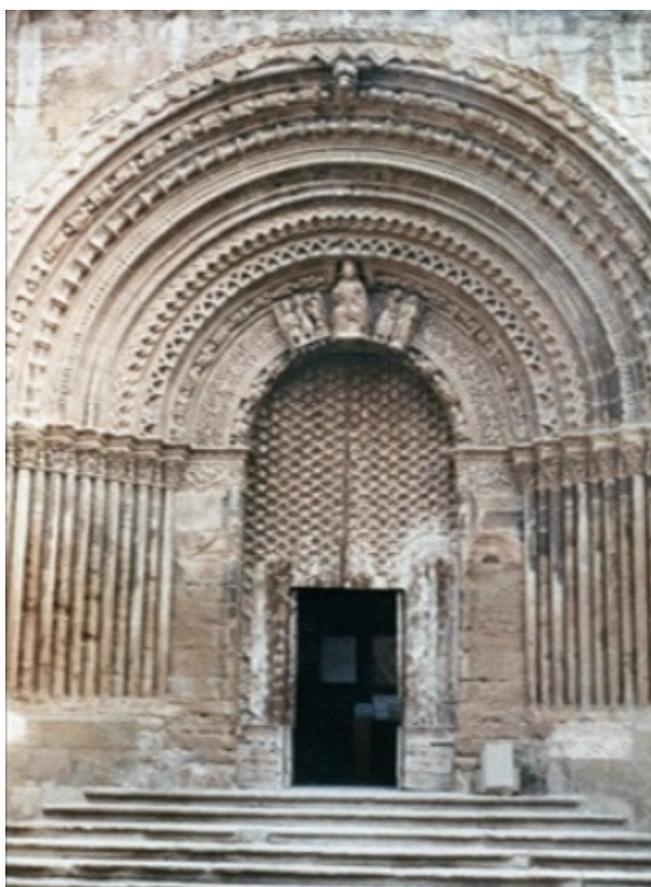
Este edificio del siglo XII, en la frontera con Francia, tiene muchas influencias francesas, sobre todo la novedad que introduce de añadir capillas semicirculares radiales en la girola, de gusto francés. Pese a ello, se pueden advertir los arcos ciegos que decoran la fachada, y son signo indudable de su ascendencia lombarda.



Parece haber sido destruida por un terremoto y vuelta a reconstruir por albañiles indígenas que dejaron su trazado muy maltrecho. De todos modos, la costumbre de adosar bóvedas de cuarto de cañón a los lados de las naves mayor o laterales es corriente en el románico. La influencia francesa sólo se nota en el ábside mayor, pero no en la nave central, muy corta, cubierta por bóveda de medio cañón que se prolonga por el coro, donde se halla entibada por dos bóvedas de cuarto de esfera, muy discordantes con el trazado del edificio. La reconstrucción que sufre en el XIII, después del terremoto, debió ser causa de muchas anomalías arquitectónicas que se notan en su planta y ejecución general.

17. Iglesia de Santa María. Agramunt. Lérida

Una de las portadas más hermosas de los Pirineos, en la que encontramos todos los elementos característicos. Pequeñas columnas, sobre las que juega una sinuosa armonía de capiteles vegetales, sostienen una preciosa arcada abocinada en la que se mezclan los temas geométricos y los figurativos (también hay una arquivolta con figuras longitudinales no anterior al siglo XII). Los adornos más frecuentes son los de diente de sierra y zig-zag. No tiene tímpano, sino que coloca un friso de altorrelieve sobre la clave con la Virgen en Majestad, los Reyes Magos y la Anunciación. Esta parte de la obra data del siglo XIII, y fue encargada por los tejedores de la ciudad en honor de la Virgen.



No debe extrañarnos esta repetida superposición de estilos que encontramos en la mayoría de las obras medievales, dada la cantidad de tiempo que se empleaba en hacer una de estas iglesias, que superaba casi siempre la vigencia de un estilo.

18. Iglesia abacial. Sant Feliu de Guixols

Esta obra es muy antigua, probablemente del siglo XI, aunque no ha podido asegurarse su datación. Además de los elementos comunes, presenta la particularidad de un extraño pórtico, quizá destinado a funciones no religiosas, colocado ante la fachada de la iglesia.



No sabemos ni el siglo en que fue construida (parece del XI por los arcos realizados y del XII por la perfección de algunos capiteles) ni la función concreta de este curioso pórtico. Puesto que la arquitectura románica tiene un carácter casi exclusivamente religioso, la existencia de un pórtico o construcción civil resulta interesante.

19. Monasterio de Santa María. Ripoll. Gerona

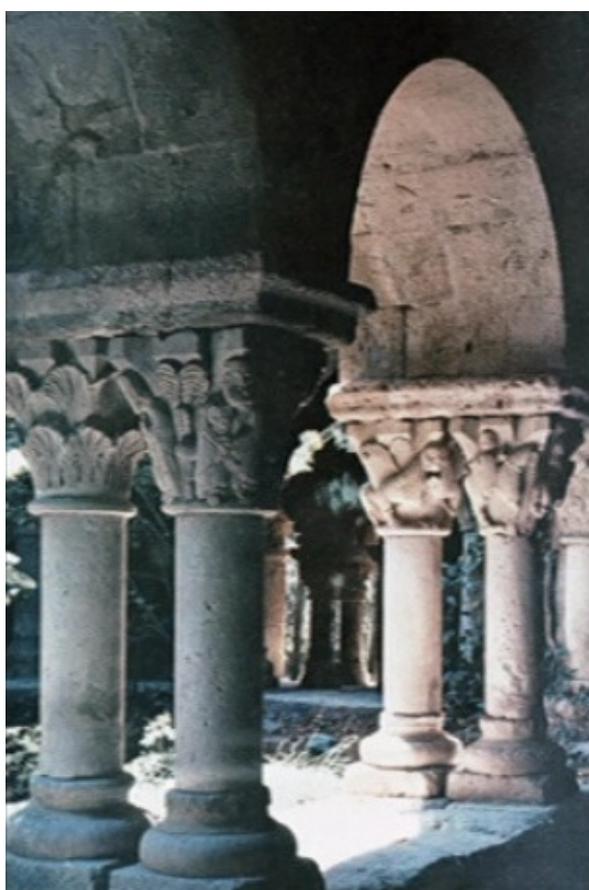
El abad Oliva lo consagra hacia el 1032, pero, al parecer es obra anterior, hecha por su padre, el conde Oliva, a finales del X. No puede asegurarse qué partes formaban la obra primitiva y cuáles fueron anexionadas en el siglo XI. Es un gran edificio románico de cinco naves. La central descansa sobre pilares muy gruesos, y las laterales presentan alternancia de columna y pilar, más esbeltos. El crucero sobresale de las naves laterales y presenta tres ábsides, siempre semicirculares, en cada ala, que, con el central, forman un conjunto de siete hermosos volúmenes cilíndricos que dan un aspecto inconfundible al edificio. Como muchas iglesias románicas, no tiene girola, que es una originalidad francesa.



Una decoración lombarda de arquillos ciegos recorre todo el edificio, y en muchos tramos se adorna con estribos exteriores. El templo fue destruido y rehecho en el siglo XIX.

20. Monasterio. San Benito de Bages. Barcelona

Es de principios del XIII y, por tanto, bastante tardío, aunque de singular pureza románica. Algunos de los capiteles del claustro proceden de la iglesia que se construye en el siglo XI. Los capiteles del siglo XIII son mucho más toscos y de volúmenes menos proporcionados que los del siglo XI. El grosor de los muros, las columnas pareadas, el podio corrido, todo el conjunto en general se impone como una obra plenamente unificada a pesar de la dilación que sufre su ejecución por motivos bélicos (los musulmanes incendian el establecimiento primitivo) y económicos.



21. Catedral. Fachada. Seo de Urgel. Lérida

Fecha con seguridad en el siglo XII es la Seo de Urgel de tres naves muy anchas sobre pilares cruciformes y un crucero en el que se abren cuatro ábsides semicirculares que se sitúan dentro del muro y no presentan volumen al exterior.



Relacionados con el mismo maestro que ejecutó algunos de los capiteles y tímpanos de la Seo existen varios hallazgos en toda la provincia.

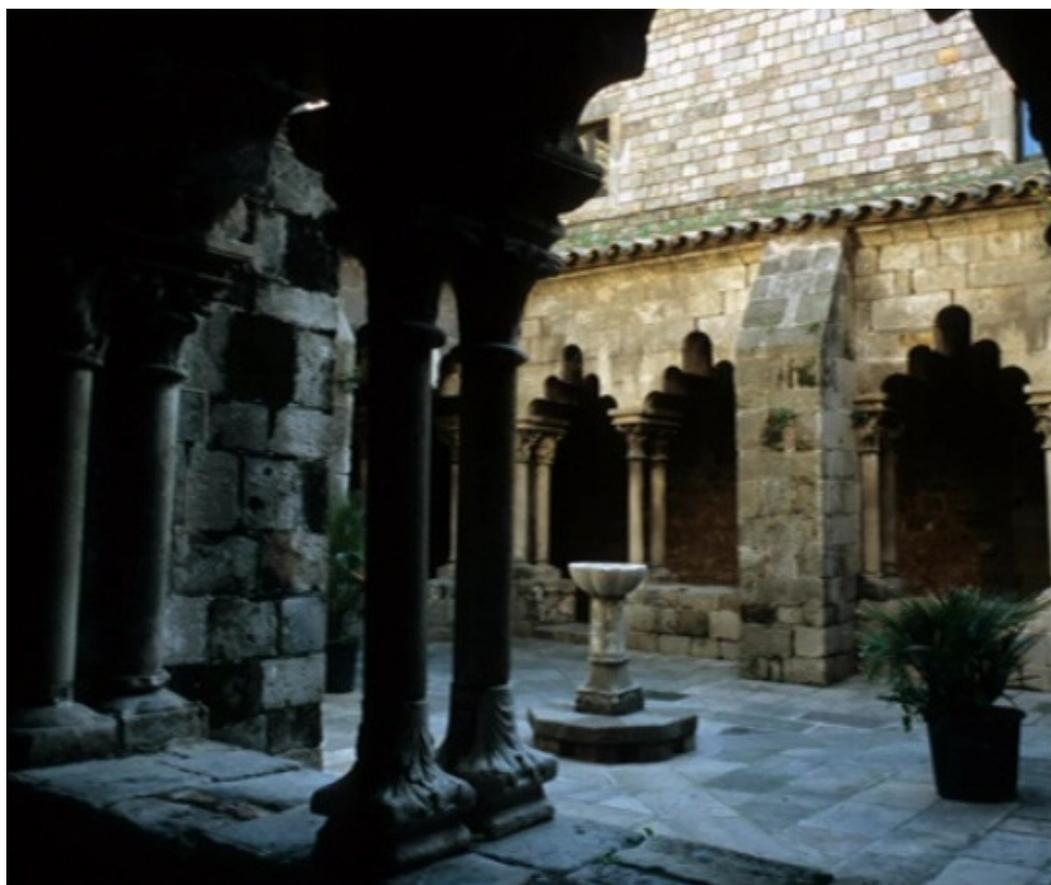
22. Catedral. Ábside. Seo de Urgel. Lérida

Lo más interesante de la Seo es sin duda su estupendo ábside central en el que se abren tres ventanas abocinadas en la planta baja y una galería corrida de columnas pareadas en la superior. Esta galería se considera similar a las de San Miguel de Pavía y Santa María de Bérnago y por tanto de clara estirpe italiana. Los documentos ratifican esta conclusión pues nos hablan de que el ábside fue encargado a Raimundus Lombardus y cuatro lombardos más en el año 1175. También es notable comprobar la duración de la influencia lombarda en el Pirineo. Los artistas lombardos siguieron prácticamente hasta el siglo XII ejecutando obras para los abades y condes catalanes. La relación del románico catalán con estas escuelas lombardas es la principal característica del estilo durante los siglos XI y XII.



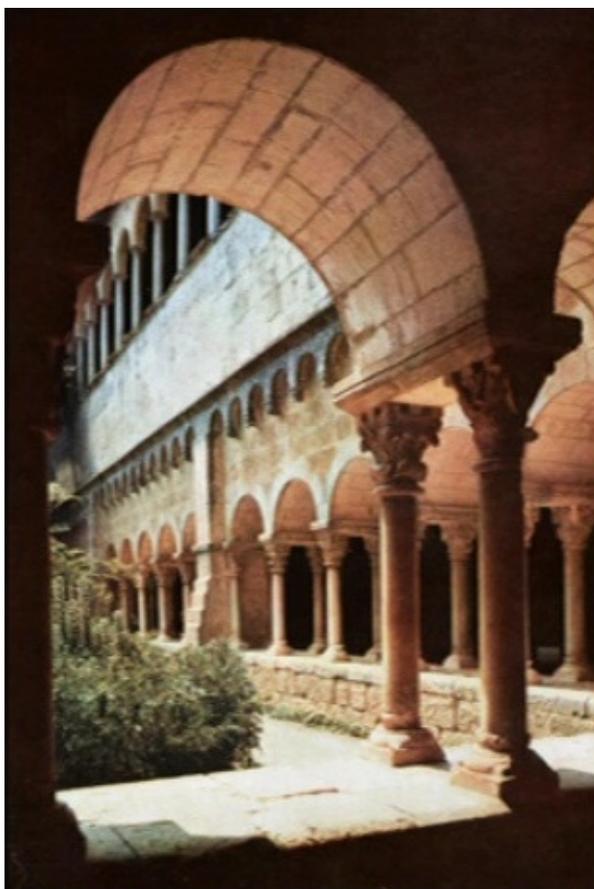
23. Claustro de San Pablo del Campo. Barcelona

Esta iglesia de cruz griega y pequeñas proporciones es obra de Guitar y Rotlandis según rezan los documentos del siglo XII. Se decora al exterior con arquillos ciegos lombardos. Pero lo más curioso es su pequeño claustro, que no sabemos si será obra de los mismos arquitectos pero que presenta la anomalía de sus arcos lobulados de clara influencia islámica que descansan sobre las típicas columnas pareadas y el podium corrido. Es una de las pocas obras existentes en la ciudad de Barcelona, que, sin duda, no representó un gran papel en la difusión de este estilo, dado el escaso número de obras que encontramos en ella junto al crecidísimo encontrado en todos los puntos de Cataluña. La devastación de Almanzor a finales del siglo X debió de privar a la capital de algún monumento importante.



24. San Cugat del Vallés. Barcelona. Claustro

Es una gran abadía benedictina edificada sobre la traza de una iglesia visigoda muy antigua. La iglesia es grande, y fue terminada en el gótico. El mayor interés reside en el bello claustro, cuyas proporciones, esbeltas columnas y capiteles con escenas, le convierten en uno de los más hermosos de Cataluña. La Iglesia utilizó los capiteles para trazar relieves con historias bíblicas, es decir, aprovechó el vigor temperamental y la fantasía de los arquitectos románicos para desplegar todo un programa didáctico y evangelizador. Las figuras monstruosas son muy frecuentes en los capiteles románicos, y en algún capitel se autorretrata el escultor blandiendo el cincel con el que ejecuta la obra.



25. Claustro del monasterio. San Juan de la Peña. Huesca

En el Pirineo aragonés, adosado a uno de los flancos de la gigantesca peña del Oroel, este monasterio era una auténtica fortaleza, y como tal desempeñó su papel en el siglo XI. En el siglo IX había allí un modesto oratorio de eremitas. Una nueva ola de refugiados llegó en el X, tras las campañas de Abderrahman III y Almanzor, y, poco a poco, el lugar fue tomando prestigio y fama de sagrado. Su influencia es capital en tiempos de Sancho el Mayor de Navarra, pues este rey introduce en San Juan el rito cluniacense el año 1025, con el abad Paterna. Sancho Ramírez siguió favoreciendo al monasterio a lo largo del siglo XI.

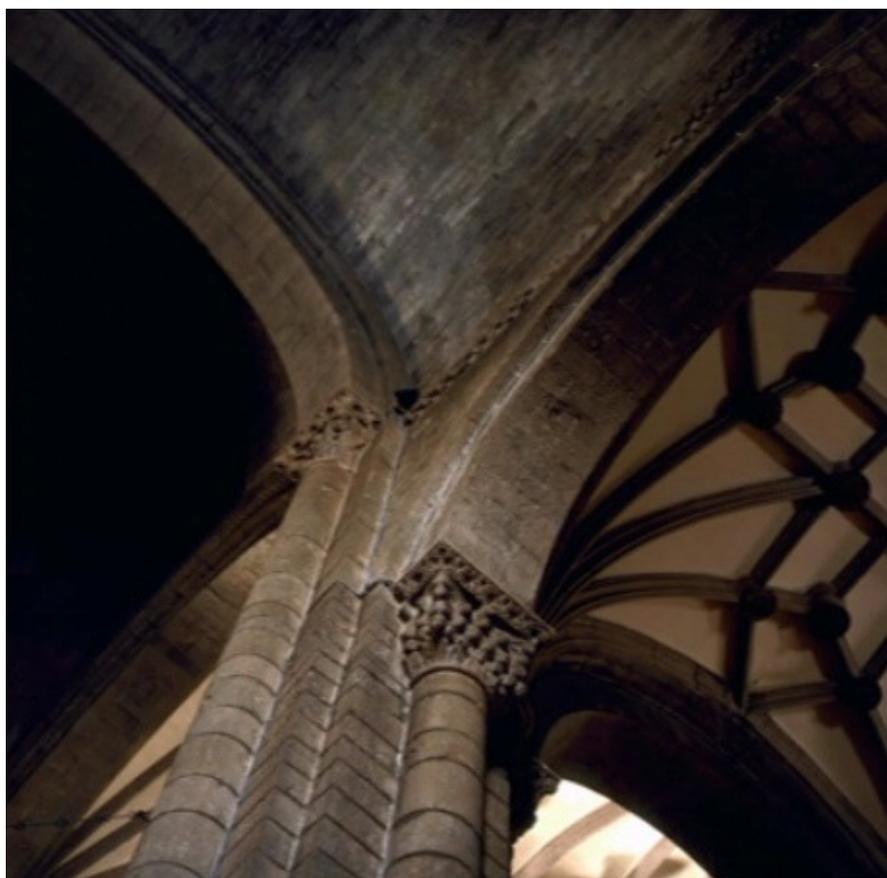
Pero el edificio de su iglesia es muy humilde comparado con el relevante papel histórico que desempeñó. Lo más resaltable es su claustro exterior, que es obra del XII, mientras la Iglesia es del XI y la cripta subterránea es del X.



26. Catedral. Interior. Jaca. Huesca

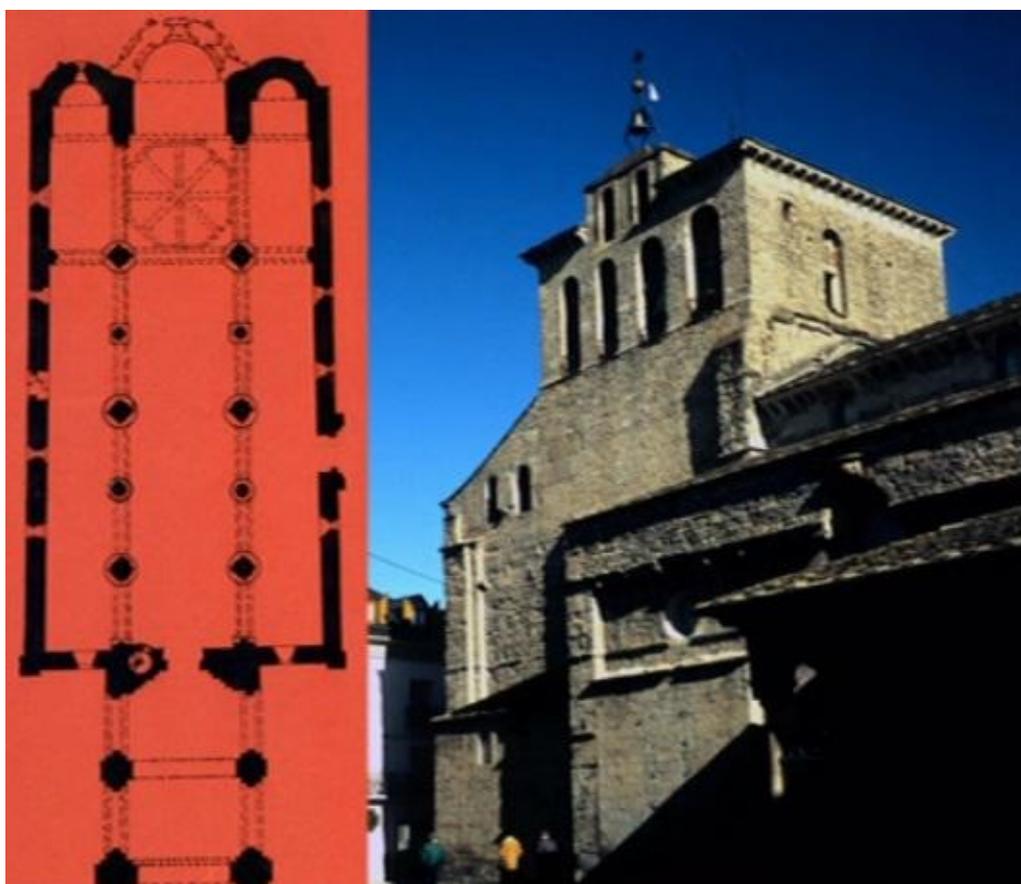
Además de su importante cimborrio con nervios sobre trompas, es remarcable la costumbre de alternar pilares cruciformes con columnas en la nave central, como hacen en Ripoll en las laterales. Este estilo de alternancia se verá luego en muchas iglesias castellanas, como San Isidoro.

El pilar cruciforme es una consecuencia del enriquecimiento de los arcos en el sistema arquitectónico románico. La necesidad de varios puntos de apoyo desdobra y complica la sección del pilar, adosando columnas a sus lados. Todo ello produce el típico pilar románico, del que podemos ver unas interesantes muestras en la presente diapositiva.



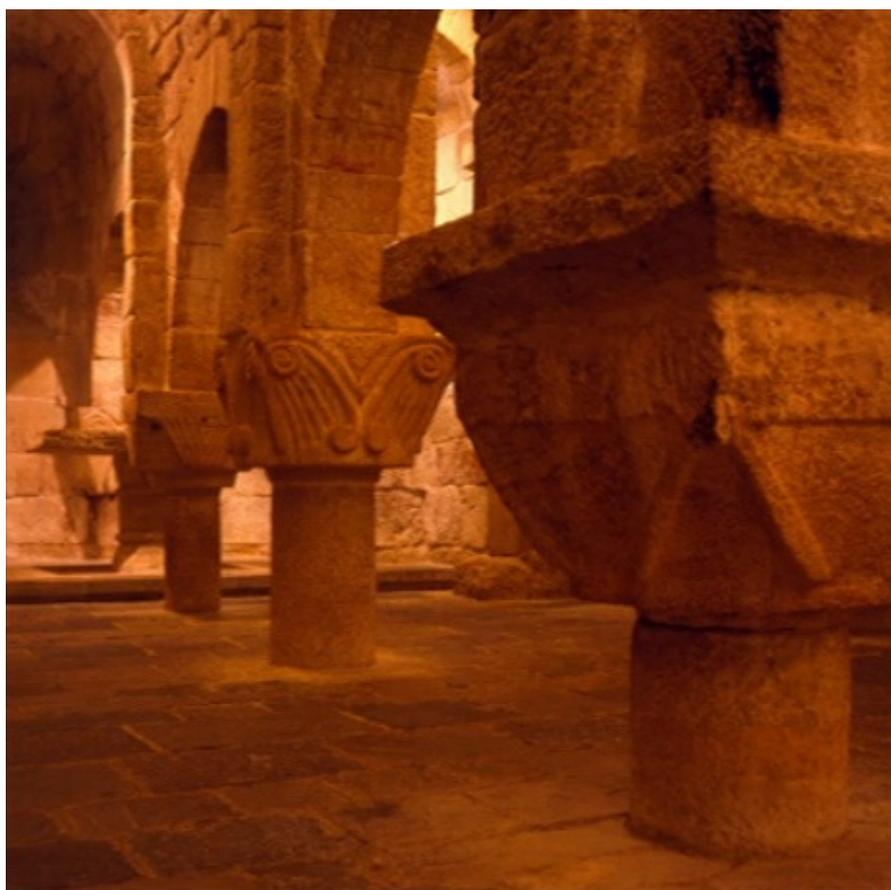
27. Catedral. Exterior y planta. Jaca. Huesca

Obra del siglo XI (1063), pero llamada a desempeñar un papel muy importante en la arquitectura aragonesa y castellana es la catedral de Jaca. De tres naves sobre columnas y pilares alternados, terminadas en ábsides semicirculares. Su crucero no sobresale de las naves laterales, que presentan los muros exteriores no paralelos. En el centro del crucero tiene un impresionante cimborrio de bóveda semiesférica sobre trompas con nervios cruzados en el centro, que se supone precedente de las bóvedas califales. Muy importante es la decoración de los ábsides y portadas. En el ábside aparecen ya los típicos canes y ajedrezado, que luego se extenderá por todo el románico navarro y castellano.



28. Monasterio de Leyre. Navarra

Fue uno de los focos primitivos más importantes de la vida monástica navarra. Existía una abadía del siglo IX. También sirvió de refugio en el X, ante los impetuosos avances de los califas cordobeses. Luego, en el XI, fue reconstruido (1057), y de esta fecha data una iglesia de tres naves con presbiterio superior sobre una cripta subterránea, como es costumbre en el Pirineo aragonés.

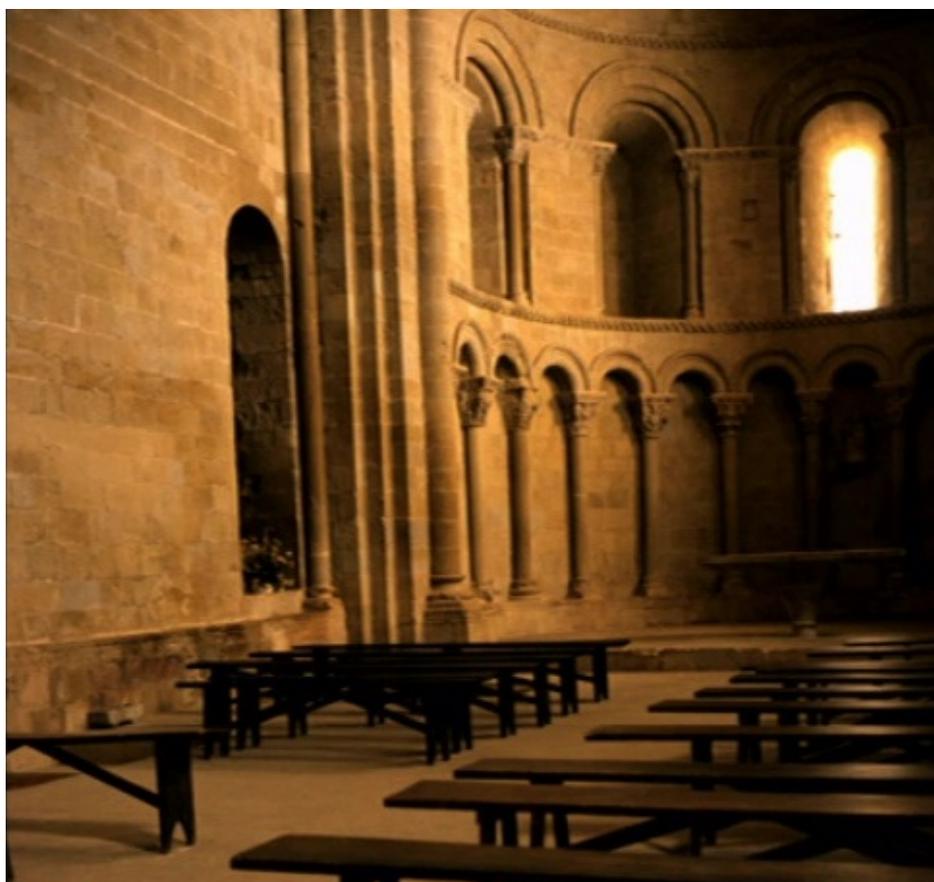


La cripta es muy interesante, y tiene columnas extremadamente cortas que soportan enormes capiteles sobre los que se alzan los pilares cruciformes que resisten los muros de la cripta. Nos hallamos ante un arte tosco y elemental que sorprende por su brutal sencillez. Sus arquitectos no conocían bien ni el arte románico ni el mozárabe, y dieron una solución poco armoniosa y desproporcionada al problema de los soportes. Con todo, su originalidad es indiscutible y sorprende grandemente al espectador.

Conserva una gran cabecera románica de triple ábside y elevadas proporciones, sobre la cripta detallada anteriormente.

29. Iglesia del castillo. Loarre. Huesca

El castillo de Loarre es obra del siglo XI, pero su iglesia inserta no data sino del siglo XII. Es un impresionante ejemplo de monasterio fortaleza feudal, El castillo es mucho más pobre que la iglesia del XII, tanto en la perfección del aparejo como en la decoración. Su ábside se decora con arquerías ciegas, y consta de una nave única en la que destaca un enorme cimborrio sobre trompas. Debajo de la iglesia hay una cripta cubierta con bóveda de medio cañón bajo la nave y de cuarto de esfera bajo el ábside. Estribos exteriores, en forma de columnas adosadas, recorren la iglesia de dos pisos hasta el suelo.

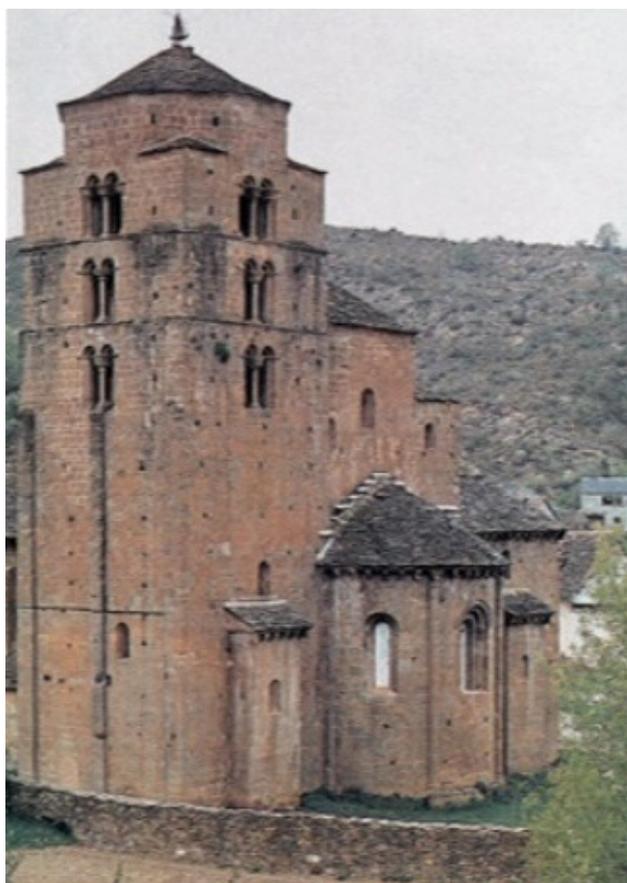


Se halla en mal estado de conservación, después de una existencia azarosa en medio de continuas aventuras bélicas.

30. Monasterio de Santa Cruz de las Sorores. Huesca

Es una humilde parroquia vecina al monasterio de Loarre, pero mejor conservada que el citado monumento. Con sus estribos exteriores, sus arquillos ciegos y la indudable tosquedad de su aparejo, se parece mucho a las iglesias catalanas del siglo XI por su evidente primitivismo. Los brazos del crucero y el campanario no se terminaron, pese a su antiguo comienzo, hasta el XII, y presentan nervios y precoces ojivas en sus bóvedas.

En sus primeros tiempos fue abadía femenina (Santa Cruz de las Sorores), y recogió el cuerpo de su fundadora, doña Sancha, hija del rey de Aragón, quien le entregó el convento como dote religiosa.



31. Monasterio de San Pedro el Viejo. Huesca

Es uno de los monumentos más antiguos de la capital oscense. Comenzado en 1177, tiene un hermoso claustro cuyos capiteles son de lo mejor conservado en nuestro país.

La portada es abocinada con decoración geométrica de dientes de sierra y otros. En el tímpano, como es costumbre en la zona aragonesa, se esculpe el Crismón. Una sobresaliente cornisa sobre canecillos corona la obra, en la que aparece un pequeño y macizo rosetón abocinado, todavía muy distante de sus espléndidos sucesores góticos. Esta costumbre de incluir una claraboya abocinada sobre la portada no es frecuente en Castilla.

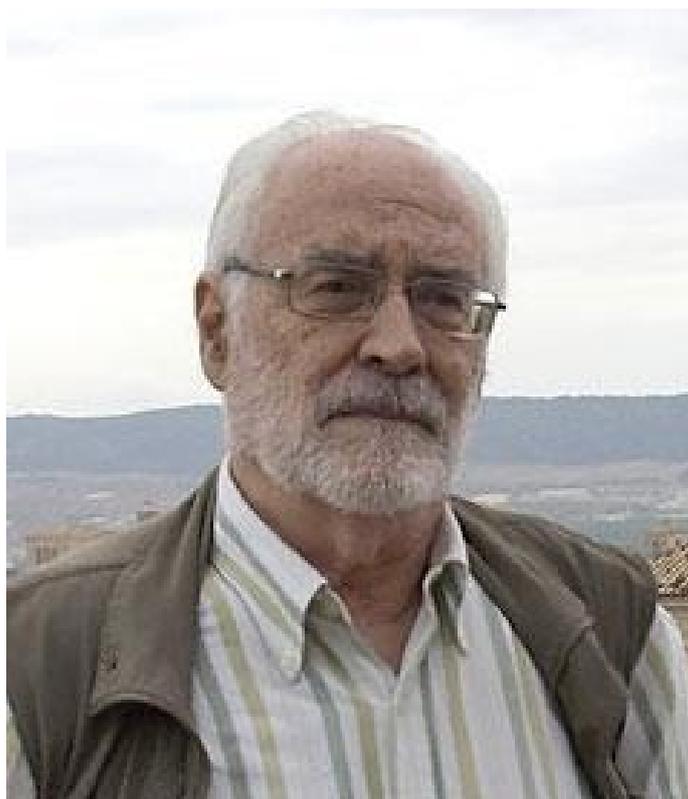


32. Monasterio de San Pedro de Siresa. Huesca

Una de las obras más antiguas del Pirineo aragonés es este sobrio monasterio de San Pedro de Siresa, en Huesca. Había sido residencia clerical desde el siglo IX, en que consta que dio hospitalidad a San Eulogio de Sevilla, pero la iglesia actual fue construida en tiempos de Sancho Ramírez, hacia 1082. En su comunidad se educó el príncipe Alfonso (luego, Alfonso I el Batallador).

Los muros están totalmente desprovistos de decoración, como es costumbre en las montañas oscenses. Una ancha nave que desemboca en un ábside único forma la traza esencial del edificio. Estribos y arcos ciegos serpentean al exterior. El interior es tan severo como el exterior, y produce con sus altos muros, que han perdido el revoque y la ornamentación, una impresión de austeridad imponentes. Bóvedas de medio cañón, de aristas y de cuarto de esfera se alternan en el cubrimiento. Las pilastras cruciformes soportan arcos fajones de descomunal envergadura. En el ábside hay una sobria decoración de galería de arcos, alternando uno ciego con un vano.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos)